

THE CUBAN TEAM



Antología

THE CUBAN TEAM

LOS ONCE POETAS CUBANOS



De la presente edición, 2015:

- © Soleida Ríos
- © Reina María Rodríguez
- © Juan Carlos Flores
- © Carlos Augusto Alfonso
- © Omar Pérez
- © José Ramón Sánchez
- © Oscar Cruz
- © Jamila Medina
- © Javier Luis Mora
- © Legna Rodríguez
- © Marcelo Morales

Hypermedia Ediciones
Tel: +34 91 220 3472
www.editorialhypermedia.com
hypermedia@editorialhypermedia.com
Infanta Mercedes 27, 28020, Madrid

Selección: Oscar Cruz
Edición Gelsys M. García Lorenzo
Diseño de colección y portada: Hypermedia Servicios Editoriales S.L.
Corrección y maquetación: Hypermedia Servicios Editoriales S.L.

ISBN: 978-1523640270

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

SOLEIDA RÍOS

REINA MARÍA RODRÍGUEZ

JUAN CARLOS FLORES

CARLOS AUGUSTO ALFONSO

OMAR PÉREZ

JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ LEYVA

MARCELO MORALES

OSCAR CRUZ

JAMILA MEDINA RÍOS

JAVIER L. MORA

LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS

LA COALICIÓN/ ALGUNAS IDEAS

Acepté la invitación de Hypermedia de entregar «una selección de poesía cubana contemporánea, contentiva de poetas residentes en Cuba», no con la idea de tramar una antología o un directorio de la camada más reciente; tampoco de fijar falsas simpatías con autores —que a la verdad, no me interesan—, sino de mostrar un *proceso*, una *coalición* que ha venido haciendo lo suyo en mitad de un charangón de *poetines* y *princesas*.

Decir poesía cubana contemporánea hecha en Cuba, ¿qué es? ¿Un grupo de autores? ¿Una institución? ¿Relaciones interprovinciales de poder? ¿Es el MINCULT? ¿El Estado? ¿La sumatoria de todas las fuerzas? ¿Es aquello que publica Unión y Letras Cubanas? ¿Es un sistema de Premios? ¿Escrituras situadas? ¿Una voz en particular? ¿O acaso hablamos de una tensión entre cultura mundial y tradiciones locales, entre la tendencia de construir grandes grupos de memoria colectiva o de resistencias marginales más inmediatas? ¿Hablamos de los Gourriel?

No voy a teorizar aquí sobre esto, pues no soy un ensayista ni un académico de mérito; hablaré desde mi simple condición de editor y tramador de poematos, sobre los autores que escogí, porque son, como ya dije, una *coalición* contra la abulia y el gran aburrimiento, contra las formas *precocidas* de representación. No me refiero a un conjunto de escritores que se reúnen bajo un mismo objetivo o interés para complotarse contra algo que les resulta nocivo, sino todo lo contrario: me refiero a once poetas que «cada uno a su manera, en su onda y en su tiempo», ha logrado convertir su trabajo en una zona de resistencia e intervención, que se distingue por sus propios valores del resto indivisible que la rodea.

LA MALDITA CIRCUNSTANCIA DE LOS BODRIOS POR TODAS PARTES

Para nadie que haya estado al tanto del mundillo editorial cubano en los últimos años, es un secreto la proliferación de selecciones y antologías que bajo un pretexto, por lo general de índole temática, dan rienda suelta a las más terribles de las maquinaciones y ponen a circular tomos tras tomos de *mazamba*, que van desde la bandera cubana a la Virgen de la Caridad del Cobre, y de esta a la hoja tersa del tabaco, pasando por fetiches como el agua, los peces de colores o los nacidos después del 70, el 80 y más allá. No queda ante el llamado de estas intenciones «muñeco con cabeza». Todos sin excepción entramos allí, en un juego tenaz convertido en *modus vivendi* por unos cuantos bienamados de la Terna. La mayoría de estos engendros adolece de lo mismo: no presentan un aparato crítico que haga factible su existencia, la calidad de los textos deja mucho que desear, pues no es eso lo que concierne y no tienen otro fin que convertirse, en un período brevísimo de tiempo, en papel moneda, en algo que conocemos como «más de lo mismo». De ahí que hubiera rondado mi cabeza desde hacía algunos años, la idea de poner a circular una selección que apartara los ojos del tórrido barullo. Fue entonces que tramamos J. R. Sánchez y yo (finales de 2010), a partir del trabajo realizado desde *la noria*, armar *La Invasión*, una falange que reuniera cuando más a 10 autores de la mal llamada «Generación 0», y que mostrara cómo esta estaba impactando el entramado nacional. Pero este proyecto se varó, se detuvo en el tiempo por razones de agua y tierra. Para ese momento, yo había reafirmado «La Purga», un proceso que inició en febrero/marzo de 2009 y que vio culminación en el verano de ese año.

LA PURGA

Coloqué sobre la mesa, simulando «Las Petronas», varios libros publicados por poetas de la «Bella». Quería sobre todo sopesarlos. Me tumbé sobre el camastro como un Rey de los suburbios y sin mucho que exigirme comencé. Aquellos poetastros comenzaron a ablandarse, no lograron de primera, entenderse con el fibro, con las olas que en La Franja distribuyen el calor. Escrituras-Melaza. Escrituras de Leche. Boberías. Qué decepción. Bienvenido al país de Melancolía. ¿Una poesía del lenguaje? ¿Qué lenguaje? ¿Un compendio de lo bello? ¿Qué belleza? Intentos precarios de civilidad llevados a su cota más alta por Novás y Escobar, dos autores sobrados, que —amén de ya estar muertos—, en buena medida, pactaron también con la

melaza. De aquellas «maravillas» me quedé con «cuatro gatos», los otros con el fuego se expiaron.

LA SELECCIÓN

Entonces convoqué a 5 del 80 y a 6 degenerados de la «Cero-Generación», de manera que pueda entrelazarse una relación, una fuerza que atraviese la muestra buscando una ilación no solo temporal, sino de perspectiva.

Inicia con **Soleida Ríos**, autora que se ha forjado (desde una estructura rota, que empezó a ejercer tiranía en su literatura a partir de *El texto sucio* y que encontrara su expresión más alta en *Escritos al revés* y posteriormente en *Estrías*) una escritura que, al igual que una concretera, mezcla prosa, verso libre, paréntesis, rupturas, diálogos; una suerte de *collage* muy contemporáneo. Textos que intervienen los espacios de la memoria y el sueño para llevarnos a sitios devastados y vueltos a fundar en el poema, con un lenguaje que no esconde su fluencia, su registro de cuerpos y de voces. Poesía instalativa, fragmentaria. En Soleida se percibe una libertad poco alegre, más bien de insumisión y contracanto. **Reina María Rodríguez**, poesía de marcado lirismo, furgón de significados, páramos donde coinciden los pedazos de un mundo hecho de hallazgos y pérdidas, de encuentros y desencuentros, donde la muerte se camufla bajo las teclas de un piano para dejar escapar las melodías de una no-vida, la voz de un mundo tan frágil como el sexo o el amor. Ha publicado en los últimos años, libros gratificados por la crítica como *Catch and release*, *El libro de las clientas* y *Variedades de Galeano*, así como su antología poética personal *Bosque negro*. Reina ha sido protagonista del desarrollo y la evolución del pensamiento poético cubano desde los años 80; y los espacios de intervención creados por ella como *Paideia* o el proyecto editorial Torre de Letras, han sido vitales para la formación intelectual y poética de muchos autores de varias generaciones. **Juan Carlos Flores**, poeta suburbano que ha edificado su vida respirando la aridez y el salitre de ese promontorio del este llamado Alamar; zapador de cañerías, escritor de lo real. Poeta conciso con un sentido subversivo del humor. Conocedor de los cantos tribales celtas y norteamericanos, ha descubierto en esa circularidad su camino hacia «El Dorado». Autor de libros probados como *Distintos modos de cavar un túnel* y *El contragolpe (y otros poemas horizontales)*. Ha estado vinculado a grupos experimentales como «Omni-Zonafranca», cuyas acciones de intervención pública a partir del hip-hop, el rap y la *performance*, han servido de deto-

nante para sus proyectos creativos. **Carlos Augusto Alfonso**, ha firmado libros como *Cabeza abajo* y *Cerval*, con una perspectiva épica que hace que sus textos se desplacen como máquinas de guerra entre lo culto y lo popular, entre la Historia y las microhistorias cotidianas (escenas callejeras). Un poeta cuyas búsquedas formales han devenido en un hermetismo tal, que algunos críticos y/o poetas lo han considerado como un «neobarroco». Su antología personal *Protestante*, publicada recientemente por Ediciones Unión, lo emparentan en calidad, con autores como Ángel Escobar y Raúl Hernández Novás. **Omar Pérez**, escribió *Algo de lo sagrado*, poesía marcadamente civil, cuestionadora de las deformaciones político-sociales, que trata de rescatar para el poema una musicalidad que le había sido negada por la retórica insular y baldía que reinó en Cuba durante los últimos años. Su trabajo como traductor de varias lenguas ha potenciado en su escritura un territorio de constante experimentación formal y sintáctica, que puede verificarse en volúmenes como *Lingua franca* y *Crítica de la razón puta*.

LA RENOVACIÓN/ SEIS (DEL 2000), SÍ

Asistimos a lo que puede llamarse: La Renovación Poética Cubana. Un conjunto de poéticas libertarias, despojadas de almidón y sentimentalismo. Generación del desencanto y el Período Especial. Arraigada en un fundamento marcadamente cívico y de reescritura de la Historia. Nacidos fundamentalmente después de 1970, comienzan a situar sus primeros libros en los años 2000, convirtiendo sus entregas en verdaderas zonas de conflicto, dada la forma descarnada y obscena de adentrarse en lo político-social. Hay en estos autores intentos brutales por «volver a lo real» por enfrentar a los lectores sin tapujos a una realidad asfixiante e ineludible, intentando destruir las ilusiones y los sueños, generando la mala conciencia que suele transformar el universo, y en este sentido, se establecen conexiones importantes con los jóvenes dramaturgos cubanos que, también han comenzado a incursionar en la poesía. Pero uno debería estar alerta e interpretar estos gestos como lo opuesto de aquello que afirman ser: «huidas de lo Real», intentos desesperados por escapar de lo burdo que se revela por todas partes como una entidad abrumadora. Veamos:

José Ramón Sánchez, guantanamero, uno de los ideólogos de esta promoción. Ha tenido un papel protagónico desde su puesto de editor de la revista literaria *la noria*, plataforma de presentación y combate de estas poéticas

emergentes. Sus libros *Marabú* y *El Derrumbe*, nos sumergen en una excavación antropológica que pasa la cuchilla a ras de la podredumbre cívica, política y moral que moviliza la materia del poema. La galería de personajes variopintos, casi todos corruptos, corrompidos, personajes-mierda, le impregnan al discurso una dosis importante de cinismo y humor tan necesarios a la poesía cubana de hoy. Ha trabajado en proyectos de libros aún inéditos donde destaca *Gitmo*, extenso volumen de poemas sobre la Base Naval de Guantánamo, donde se radicaliza su trabajo formal con el lenguaje y se incorporan soportes documentales que amplían los significantes del texto. **Marcelo Morales**, habanero, formó parte de una avanzadilla de autores que hacia finales de los noventa y comienzos del 2000, perpetró sus primeras escaramuzas líricas (véase: Javier Marimón, Aymara Aymerich, et. al.). Ha mostrado una transición, un corrimiento desde sus primeros sondeos (*El mundo como objeto* y *El círculo mágico*), donde se observaba un planteamiento autorreflexivo, a ratos filosófico, de tono calmo, con una mirada casi objetivista sobre el mundo y la condición jodida de la existencia, hacia una mirada más radical en lo social y lo político (*El mundo como ser*), convirtiendo su laboreo poético en un ejercicio de marcada civilidad. Sus poemas han devenido formas breves, con una musicalidad y dinamismo singulares. **Jamila Medina Ríos**, holguinera, residente en La Habana, espíritu díscolo y juguetón. Su labor: tensionar el cuerpo y el lenguaje. Escritura pública/pública —como ella la nombra—, plena de referencias mitológicas, científicas, culturales. Escritura-río, fragmentaria, que hereda los aportes de las vanguardias y del neobarroco latinoamericano. Su incursión en el ensayo contemporáneo ha ensanchado de manera gradual sus posibilidades expresivas, dotando su discurso poético (marcadamente lírico) de una mayor contundencia y objetividad. Tiene publicados los poemarios *Huecos de araña*, *Anémona* y *Del corazón de la col y otras mentiras*. **Javier L. Mora**, bayamés recalado en Santiago. Ocupado en el estudio y deglución de las vanguardias, entregó un libelo de franco planteamiento experimental: *Examen de los institutos civiles*. El aspecto anticonvencional de sus poemas no arraiga en un premeditado o metodológico automatismo psíquico. Es, así me parece, una mecánica de asalto que parte de la tradición, y va contra toda jerarquía de las formas. Modos discursivos (diálogos, notas al pie de página, enumeraciones, narración, escenas épicas) que se imbrican agresivamente, haciendo menos notables sus diferencias. Apoyándose en la distorsión de ciertos modelos imitados (clásicos o no), lo heterogéneo de su discurso se manifiesta en las cerradas unidades de los textos, cuyas particularidades aseguran un dispositivo paródico que incide de forma efectiva

en la fluencia dinámica de estos. Desarrolla una importante labor como traductor de poesía italiana contemporánea. Cierra esta muestra **Legna Rodríguez Iglesias**, escritora incendiaria. Ha incursionado en varios géneros literarios. Dueña de un herraje singular que ha marcado a fuego a varias bestias literarias a lo largo del país. Su discurso insolente, cuestionador y atravesado por altas dosis de sarcasmo, suele exasperar a *mundele*. Se mueve con facilidad desde un registro más personal a uno más exterior y mordaz con lo social, revelando su ingenio y poder asociativo. Emigró de Camagüey hacia La Habana, huyendo del conservadurismo y la ganadería local. Algunos años después, salió de la capital hacia Miami, —huyendo de qué—, no sabría decirlo sino en verso (verso libre), y dejando en la rada libros que registran su calidad como poeta: *Tregua fecunda*, *El momento perfecto* y *La gran arquitecta*.

O.C.

SOLEIDA RÍOS

Soleida Ríos (Santiago de Cuba, 1950). Poeta. Ha publicado entre otros, los poemarios *El libro roto* (Ed. Unión, 1994) y (Ed. La Palma, Madrid, 2002), *Escritos al revés* (Ed. Letras Cubanas, 2009 y 2011), *Estrías* (Ed. Letras Cubanas, 2013); las antologías *Fuga* (Eds. Unión, 2004) y *Aquí pongamos un silencio* (Eds. San Librario, Colombia, 2010), así como *Poesía infiel*, selección de jóvenes poetas cubanas (Ed. Letras Cubanas, 1989). Cuentan entre sus libros transgénéricos con *El texto sucio*, *Libro cero*, *Secadero*, dos tomos de sueños (modo propio de intervención social) y *El retrato ovalado* (experimental, con otras 30 autoras) (Thesaurus Editora, Brasilia, 2012).

UN SOPLO DISPERSA LOS LÍMITES DEL HOGAR

¿apuntalar al niño alucinado?
¿sacar la cascarilla del vacío
hecha pasta de más de veinte años
en su pasmosa deglución?
¿alzarle el cordón de los zapatos? ¿mostrarle
mira esta es la punta de tu pie
hay un seguro en la punta de tu pie?

todo fue un espejismo los árboles no huyeron
era mentira la velocidad
nadie se fuga a doscientos kilómetros
por hora adentro de tu ojera

mira cómo se agolpa la gente en las esquinas de los parques
oyendo bramar como un bendito al toro que es capado
mira cómo se van en la distancia
las máscaras
en fila
despacio
sonriendo
otra vez a esperar
las píldoras del próximo espectáculo

apuntaste tu corazón para la lluvia era mentira
la lluvia estaba detrás de los telones
compréndelo el mundo está lleno de telones

la casa simula ser la casa y la lluvia simula
y lo que moja el falso techo no es más que fango diluido
pero el cuerpo también —en sus dos aguas— simula ser
el cuerpo era mentira
no hubo padre ni madre sino un cielo prestado
adonde fuiste a colgar unas palabras auxilio
el columpio se mece el planeta se vira de revés

compréndelo
la luz se invierte simula ser la luz
no es el tiempo el que dicta la corrosión de las palabras
allá en el tiempo de los asesinos
un niño terriblemente alucinado glorificó su edad
era mentira

ahora mismo presente pasado y porvenir
se juntan en el vano de la puerta
enséñales la punta de tu pie

son solamente víspera compréndelo
traga el veneno a fondo
el mal simula
el bien simula ser el bien.

(1987-89)

REINA MARÍA RODRÍGUEZ

Reina María Rodríguez (La Habana, 1952). Poeta, narradora, ensayista. Ha publicado entre otros, los poemarios *Violet Island y otros poemas*, antología personal, traducida al inglés por Kristin Dykstra, (Ed. Green Interger, EE.UU., 2004), *El libro de las clientas*, (Ed. Letras Cubanas, 2005), *Catch and release*, (Ed. Letras Cubanas, 2006), y *Bosque negro*, antología personal, (Eds. Unión, 2014). Fundó y coordina el proyecto editorial Torre de Letras. Ostenta la Orden de Artes y Letras de Francia con grado de Caballero desde 1999. Recibió en 2013 el Premio Nacional de Literatura.

LUZ ACUOSA

por la ventana de barco, luego de traspasar la tela, envejecida y floreada de una pequeña cortina blanca, entraba una luz acuosa que me hacía mirar —aun sin querer— las rajaduras del edificio, el peso de los tanques de agua destapados, las vigas de hierro que han perdido su revestimiento y crujen al pasar las bandadas de palomas que bajan, suben, se esconden de este resplandor de marzo, huyen quizá. la niña duerme con fiebre y él, en el piso (proa) sobre una colchoneta. los gatos buscan también alguna humedad y se dispersan sobre el cemento —ahora gris, después rojo— y yo pienso, más bien saboreo entre la luz —repito— acuosa y esa lana que protege los restos de guata de un colchón agotado por el peso también, su lengua fina entrando en mi boca. la punta más afilada de esa lengua que me causó cierto rechazo entonces, ahora vuelvo a saborear (con algo de humedad de un verano que bajará sin tregua a calentarnos) y las palomas se desplazan otra vez equidistantes. él ya se fue. y apetece una lluvia finísima contra la piel que hierve, que late (yo me levanto a escribir para vencer ese horror por las distancias, ese temblor por las pérdidas). la nube se ha hecho una masa gris que se aproxima y calienta (un cerebro) para tapar cualquier visibilidad por la ventana barco anclado de mi cuarto. tendré que mover la punta fina de la pluma otra vez por su lengua. no puedo comprender que un cuerpo grande así, termine en esa prolongación de estilete. me desagrada la debilidad, ahora me gusta. me gusta y duele. masa gris que se aproxima acuosa y vence a mi garganta quemándome (aquella mañana no me atreví, pero qué bien se está a horcajadas sobre el pecho, el vientre, la cintura de otro, así: de pie). mi ciudad es una masa caliente con exceso de tejido (sobreabundancia de ser), mucosa prieta, útero que se ensancha y dilapida y llueve algunas veces agua, otras sangre. el ruido de mi ciudad es interior u gris, se ensancha —determinado por las hor-

monas— que colorean estos suburbios, las azoteas, los entrepisos arenosos o metálicos del sentir (radicalmente ha cambiado la temperatura y un viento helado y fuerte hace mecer las bisagras). hemos comido remolacha hirviendo. aquí y allá, suben amorfos los pedazos de zinc, los veo volar, me sobrecogen. la casa un barco en medio de las entrañas (varado), hiperplasia de endometrio —ha dicho. habrá mucha sangre, profundas marejadas. yo uso los rellenos de algunos animales de Elis, o muñeca de trapo, también lana. todo sirve aquí para aumentar —si es posible esa distinción de cantidad— la angustia. siempre mis amigos fueron, primero unos, alrededor de los veinte, después otros, a través de los cuarenta años, cavando de la vagina hacia el corazón. se aproxima aún más la nube gris. tanta ansiedad por construir una amistad y después parten (repetiré, volverán, seguro vuelven profanados para convivir). mientras más me acerco, voy sintiendo los días como páginas (lugar común) y el cuerpo de la obra, apurándose por consumir su tiempo blanco. a medida que paso las páginas, convoco algún tono, cierto color, para que parezca algo diferente. un azul francés, otro azul ultramar, algún áureo. (los ojos que me gustan son color azul acero, aunque acepto las variantes). los días, repito, más allá de un tono (truco), un movimiento oblicuo de color, o la detención por instantes de una nube, como hoy, son idénticos (la sensación de la página que se llena con signos de hastío para detener la muerte, o cambiar). y este ruido que conozco como un malestar, un zumbido que pica la oreja manchándose por una mala prenda (no es oro todavía, siempre que es mal vidrio). escribo aquellas páginas que me dan los días con sus diferentes crepúsculos contemplados desde la hamaca (ahí mi lujo, mi obsesión de preferir mirar la extensión que hace distinto un fin). estaba tan distraída, tan entretenida, que nunca aceptaba la realidad (mi lujo) a la hora del mediodía, con el intenso calor, abrir las piernas y dejar que esa lengua delgada ande otra vez hurgando allí una vía de entrar a la ciudad, de conocer su ruido, saber si yo era cierta a través de una capa de olores puros, o ácidos, mezclados (olores que sobrepasan cualquier ph, tierra, virilidad, feminidad; olores que un perfumista esencial decidió combinar con tonos de rojos, fresa, claro, púrpura) yo pesando qué estaría descubriendo allí bajo el vértigo, qué fórmula se haría se haría de verdad de su saliva conmigo. una página pasa en el acto de abrir y cerrar las piernas, y yo no sé qué estoy haciendo. cuántos sabores iguales, únicos y distintos que tienes que reabsorber para elegir. pero la ciudad, que ha ensanchado sus paredes rajadas (morfología de la célula) no se deja penetrar fácilmente. me subo el jeans. la vecina gritaba porque vio un paracaídas con su paracaidista caer desde el fondo azulado, justo sobre su azotea —«un mercenario», gritó—, y era solo un aerostato desviado por el viento (cuando

te abrazo hay una reconciliación muy humana del mal, totalmente cálida, cuya emanación —diría— da cuerpo a una presencia indispensable para estar así, tan salvados en el miedo). mi barco sigue anclado de esta manera de imaginarse: sucede un día tras otro y todos juntos parten a cambiar su libro vivido, un libro que se cierra por otro nuevo, liso, sin marcas, aún no ajado que enciende un deseo aún más poderoso que el anterior. (yo soy como un libro con exceso de marcas, subrayados, algunos con plumón azafrán). necesidad de describir la voz del útero: una voz blanda, matinal, grave, que te adormece por ser atendida, muellemente amada dentro de sí, drenando. nadie te acaricia por dentro. tu mamá va a hacer un dulce exquisito, una cosa especial. la remolacha de hoy ya está hirviendo. al fin, somos mujeres. cuando convidó, los que convidó no están allí. los otros son los que vienen. (Clarisse con su vestido verde cosiendo un doblez tras otro que le permite recordar a cada puntada, a cada paso, un poco de pasado) «el cordero blanco que fue degollado desde la fundación del mundo...», Plantagenet con sus ladrillos refractarios empalizando su obsesión; o Stephen Dedalus convertido en el nombre de un gato arrabalero, mis personajes también se fueron. y Virginia y Dinesen y los demás? todos muertos o prófugos. paren este juego infernal! Ricardo Reis sigue riéndose desde el espejo, a la sombra de una horca donde encuentro a Nerval, o el cristalito roto de la ventana donde, cuando abría las piernas —y los ojos— veía a Santa Teresa, mirándome. es dulce de remolacha. esta ciudad que hemos construido lentamente con materia divina, con muertos y sustancia de útero (angustia por sobrepasar un estado de angustia, ego, y un pene tremendo, ya para mí, solo es literatura). claro, la vecina que vio al mercenario caer no pensará lo mismo, ahí está la diferencia, ella espera verdades. un pene es rosado? es sangre, resina de dragón? es sepia? tal vez siena tostada (este libro del color me ha hecho comprender que apenas diviso los matices, sus dolores). a veces me entretengo recordándolos. tú decías mi nombre otra vez, como un lamento, como un fin y entonces, tu cara quedó atrapada allí para siempre, en la ventana barco, junto a la cortina —que antes fue una saya blanca— mi bandera de paz. tragué ese semen con miedo a envenenarme (no era distinto, pero igual, era único). te poseías en mí. la oreja manchándose con la lata color de desierto. hay aquí un misterio muy singular. qué degradación debí sufrir a cambio? acaba de pasar la tempestad y al fondo de los edificios mojados, leve ilusión de armonía, éxtasis, (intensificación o reducción de intensidad; los colores fríos y cálidos yuxtapuestos se intensifican mutuamente). lo perfecto es el cuerpo y la sangre en sus altares.

JUAN CARLOS FLORES

Juan Carlos Flores (La Habana, 1962). Poeta. Ha publicado *Los pájaros escritos* (Ed. Letras Cubanas, 1991), *Distintos modos de cavar un túnel* (Eds. Unión, 2003), la antología personal *Un hombre de la clase muerta* (Proyecto editorial Torre de Letras, 2008) y *El contragolpe (y otros poemas horizontales)* (Ed. Letras Cubanas, 2009). Ha experimentado con otras formas de creación que incluyen fotografía, pintura, video arte, discos, *happening*, lecturas performáticas y ha trabajado con grupos que mezclan diferentes formas de creación artística.

TÓTEM

B-U-E-Y

En el centro del poema/ comidos los bordes del poema/ con ojos de buey
mira la realidad/ desde el centro del poema.

«—Doctor, las huellas de sus patas por los surcos eran el poema, donde caía
el agua de su nariz abrían sus dedos, sus cabezas las flores quemantes del
poema—».

B-U-E-Y

Su cansancio es político/ ya no se quiere levantar/ no se quiere desposar/
comidos los bordes del poema/ con ojos de buey mira la realidad/ desde el
centro del poema.

CARLOS AUGUSTO ALFONSO

Carlos Augusto Alfonso (La Habana, 1963). Poeta. Ha publicado *El Segundo Aire* (Eds. Unión, 1987), *Población Flotante* (Ed. Letras Cubanas, 1994), *La Oración de Letrán* (Ed. Letras Cubanas, 1996), *Fast Delivery* (Casa Editora Abril, 1996), *Cabeza Abajo* (Eds. Unión, 1997), *Cerval* (Ed. Letras Cubanas, 2004), *El Rey Sastre* (Ed. Letras Cubanas, 2010) y la antología personal *Protestante* (Eds. Unión, 2014). Tiene inéditos los libros *Los pescados del muro* y *El ladrón de Licario* (Beca Dador, 1997). Es co-compiler de la antología de jóvenes poetas *Retrato de Grupo* (Ed. Letras Cubanas, 1989).

JORDÁN

Para no contaminar la muestra
viajé a Maqueronte, fortaleza en Perea,
«Ciudad del Más Allá»
con Josué acampado antes del cruce.
Porque a unos 100 metros
hay una zona muerta,
tierra de nadie,
que custodia Jordania antes de llegar.

Entré a los peajes por semilla
en el reino de Herodes por Filadelfia.
Aguador de los grupos del extremo
no beberé mi agua porque la vigila
grupo RECTA NOCHE
desde la afluencia de Degania
al Mar de Galilea.

En los márgenes 1, 2 y cero,
hay otra zona muerta
que evoca mi desierto,
presunto jericó del sonajero,
el tiempo se me agota camino del Sabbat.

Mar te traspasé ahora destruye
si decido cruzar y no bañarme
en los márgenes 1, 2 y cero,

esto que deformé en los controles
(para pasar controles)
con miles de pechares y de extras.

Jordán ya te crucé ahora destruye
el tiempo que me lleva recordar
si me identificaron en la posta,
ave-extrusa de pico mondadientes,
escoplo sin barreta
cavándome la propia en las colaterales.
Sequé lo que sequé en la distancia, saltando como grillo,
lo que me depuraba dentro de mi madre,
el mes suplementario del Segundo Adar.
Cabía deformarse de ninguna laguna,
llamando a mis valientes: ¡qué vengan mis guerreros!,
pobre de solemnidad en los controles,
a observar obediencia y una fe corporal,
vertiente batuqueo, salino de los polos.

Fíjense que dije «no bañarme» —cruzar y no bañarme—,
NO a la zambullida, ahora que es el cruce —ahora o nunca—
gesta fría, sangrienta, movediza de apuros,
doliente mondadientes de tiendas militares,
espadas azadones, lanzas de hoces.

Y dije Babilonia como instrumento de castigo.
Babilonia, pabilo, me endureces el día.

Reinaba en *Pabilonia* Evil-merodac
lo que influye en La Toma de La Decisión.
Tampoco se persigue para el cruce
documentes beber en los peajes
la indebida obediencia a lo incorpóreo.

Pisando La No fe en mis talones,
mientras sea capaz de levantar mi escudo
y mientras haya vida en los casi mares,
extraiga a mi comuna Tarde-Noche
y algún desierto finja que llama al de Caifás,

los niños duerman solos,
se equivoquen de pasto, espadas de azadones,
con miles de pechares y de extras,
se le eche la culpa a la aridez del canto,
años que perdimos —en lo árido— luchando por el pase
en la oportunidad que «desmañane».

Dentro de surgir o no surgir
tribu de Zabulón de no cruzando,
tribu de Issachar de no cruzando.
Le doy su merecido a ramificadores.
Saco de pensión de mala muerte
—esclavo de cadena alimenticia—
al mundo que vestí con sus mejores galas.
No sabe La Opresión que se mandó a mudar
el Sol que tiene cura con acaecimientos del escarnio.

«No, no y no, venderé yo a mis hijas a sabeos y helenos».
Paso a recibir de patria blanca El Beso.
A través del harapo de Jordania
paralizo más tribus no cruzando.
Tribu de Gessur de no cruzando.
Tribu del Sichen de no cruzando.
La tribu Manasés, de ni cruzando,
armadura insipiente baño en los peajes,
armadura *encigüeña* Ramoth de Galaad,
la ya no adherida de oxígeno binario,
la-desenfunda-diezmo que la ausencia pidió,
la tiene sanderines impugnares,
la una bacinilla-comedero,
la otra bacinilla que chorrea,
la oro hasta la última consecuencia.
No importa lo que digan, si me creen o no.

OMAR PÉREZ

Omar Pérez (La Habana, 1964). Poeta y traductor. Ha publicado, entre otros, los poemarios *Algo de lo sagrado* (Eds. Unión, 1996), *¿Oíste hablar del gato de pelea?* (Ed. Letras Cubanas, 2009), *Canciones y letanías* (Ed. Letras Cubanas, 2002), *Lingua Franca* (Eds. Unión, 2008), *Crítica de la razón puta* (Ed. Letras Cubanas, 2010). Ha realizado importantes traducciones de los poetas clásicos ingleses, italianos y franceses, así como de poetas contemporáneos norteamericanos y holandeses.

LOS RESPONSABLES NO SOMOS NOSOTROS

Hay un indigente q duerme junto al cajero automático
los responsables no somos nosotros
hay un candado en la puerta d cada escuela, d cada jardín
hay rejas en los balcones
los responsables no somos nosotros
hay un teléfono q llama y no recibe, hay un teléfono
q recibe y no llama, los responsables
no somos nosotros
los monumentos huelen a orine, el pan huele a cucaracha
el café huele a miedo
los responsables no somos nosotros
en el parque hay cuatro niños, junto al parque hay 40 condones
los responsables no somos nosotros
el niño y el adulto se miran con suspicacia
el negro y el blanco se miran con rencor
la mujer y el hombre se miran con hastío
los responsables no somos nosotros
el zapato q compras tiene una piedra en su interior
la casa q compras tiene un ladrón en su interior
el auto q compras tiene otro comprador en su interior
la máscara q compras es el rostro d tu vecino
los responsables no somos nosotros
reparar el pavimento es complicado, cortar el árbol es simple
los responsables no somos nosotros
del techo gotea alcohol, d los desagües rezuma amoniaco
d los muros brota alambre d púas, los responsables

no somos nosotros
el custodio conversa con el custodio en el idioma d los custodios
el delincuente conversa con el delincuente en el idioma d los políticos
el creyente conversa con el ateo en el idioma d los siquiатras
los responsables no somos nosotros
en la televisión se tratan d maestro a maestro
en la calle se tratan d ignorante a ignorante
en la escuela se tratan d víctima a víctima
los responsables no somos nosotros
hay miles q gritan viva viva viva
hay millones q callan callan callan
los responsables no somos nosotros
con las lápidas se hacen mesas para las cafeterías
con las bisagras se hacen tarjetas para los dignatarios
con los testimonios se hacen telenovelas
los responsables no somos nosotros
en un páramo se perdieron 7000 vacas
en un estadio se perdieron 7000 toros
hay un martillo d aplastar testículos a la puerta del mercado
los responsables no somos nosotros

JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ LEYVA

José Ramón Sánchez Leyva (Guantánamo, 1972). Ha publicado *Aislada noche* (Ed. Letras Cubanas, 2012), *Marabú* (Ed. Torre de Letras, 2012) y *El derrumbe* (Ed. Letras Cubanas, 2012). Es coeditor de la revista literaria *La noria*.

EL DERRUMBE

Si te cuento lo que hice tú no duermes esta noche.
Hay que utilizar la maquinaria. ¿Qué tú quieres
matar el atraso conmigo? Hazme un hijo. ¿Quién es?
No es mi estudiante. ¿Quién te mandó a tocar?
Ven a ver la pelota a mi casa. La clavé hasta el cuello.
Dios me lo prohíbe. No le puedo hacer esto a mi novio.
Me voy a casar. Yo soy la niña de mi esposo.
¿Malo fuera con mujeres no? Pero tenía dinero.

Ve a la casa ve. Eres encantador.
Ponte una perla. ¡Saca! Yo te amo.
El marido de las dos. Él me conviene.
No puedo ni con uno. Eso es lo más importante.
Me estoy aburriendo. Oye yo no soy de madera.
Necesito que me hagas un trabajo.
Yo no puedo con dos hombres.
Soy una mujer libre. No me conviene.
Excítame. ¡Qué feo! Ni feo ni bonito.
Yo tengo mi novio. ¿Quién es ese?
Tú no me gustas. Pudiera ser.
No te hagas el místico. ¡Suavaave!
¡No me toques! ¿Qué tú quieres
matar el atraso conmigo?

Échamela aquí. No puede ser.
Enséñame. Mira qué grande.

Yo no soy una puta. Tómate la leche.
No me quiero venir.
Le voy a pasar la cuenta.
No es fácil no es fácil no es fácil.
¿Adónde tú vas? ¡So perra!
Nunca me he enamorado.
Quisiera enamorarme.
La culpa no es de nadie.
Yo soy el papi de las niñas. ¡No jodas!
La leche tumba los dientes. Fulano
no me comprende. Yo no le veo nada.
¿Adónde tú vas? Yo tengo quien me acompañe.
Vengo a tumbar a fulana. Tremenda puta.
Papi déjate la barba. Negro y pelado el tronco.
Senkiu. ¿Qué tú crees de la pornografía?
Yo lo amo. Lo que tú quieras. ¡No mires!
La segunda vuelta. No es fulano.
¿Cómo tú te llamas? Prueba con eso.
En los ojos no. ¿De verdad que tú quieres?
¡Cállate! Tú estabas a mano. ¡Sigue!
Es automático. ¡Métele!

¿Cómo está la Cosa? La Cosa: entre las piernas.
Hacer el amor toda la noche. Senkiu.
Un cuarto frente al mar. La estrujé.
Ya no es como antes. ¿Vas a pasear?
Nos vemos el viernes. Senkiu.
Nada más hay que mirarte allá abajo
para olvidarse de todo. ¿Qué tú quieres
matar el atraso conmigo?

La humanidad necesita una reproducción
saludable consciente y segura. Pharmatex.
Crema vaginal. Protección inmediata.
Tres jevitas. No puede ser. Yo también
necesito cariño. Dame acá. Salúdala
con un beso. Lo respeto para que me respete.
Me duele. Me cortaste con la uña.
Grande y dura. Baja un poco.

Tú no puedes entrar por ahí.
Su mejor amigo. Tú eres mi maestro.
¡Qué rico! Tú no sabes nada.
Ahí es donde yo te decía.
Pasarte la lengua por el surco.
Desde hacía cinco meses.
Soñé que te habías ido con un hombre.
La misma habitación. ¡No me toques!
¿Qué tú quieres?
Hicimos el amor toda la noche.
¡Qué linda! Buena falta que me hacía.
¡Cojone! El papi de las niñas.
¿Tú crees que yo soy boba?
¡Guarda eso! Algunos conocimientos
de historia local. No es fulano.
No hizo falta decir nada. ¡Soy una mujer libre!
Tú estás flojo. Yo no voy a dejar a mis amigos.
No me busques. ¿De verdad que tú quieres?
Yo soy un hombre de la noche.
Son dignos de lástima.
Tuve que teparle la boca.
Senkiu.

Una oficina con un sofá
dos sillones un buró una silla
dos libreros un armario
computadora ventilador lámpara
centenares de libros el retrato
de un general mambí y el escudo
de la ciudad: El muy ilustre y leal
ayuntamiento de Cumberland.

Un fragmento oscuro de calle.
Un árbol. La puerta de una casa.
Un poste y una mujer agachada chupando.
No puedo más: me duelen las mandíbulas.

Un cafetal lleno de hormigas.
El nacimiento de un río.

(Viene un hombre a caballo).

El último rincón de una playa rocosa.
Un cuarto con libros y una cama que se cae.
La sala de lectura de una biblioteca.
El Morro. Cuatro o cinco habitaciones
de hoteles. Oye ¿qué ustedes hacían?
La carretera nocturna junto al mar.
La arena. El acantilado. El puente.

La playa de mármol con estrellas
color bronce. La habitación de una niña.
La cama de la madre. El balcón.
El tren. El ómnibus. (Me voy a acostar
en tus muslos). El catre rodeado
de gente dormida. Los trillos del monte.
La consulta de un policlínico.
El sillín de una bicicleta.
La litera ruidosa. La casa prestada. El piso.
El aula de los niños. La cama de otra mujer.
La oficina del jefe. El sueño.
El campo de caña. (Caña con aroma de mujer).
El camión. Las páginas de un libro.
Periódicos. Revistas.
El lápiz verde. Las conchas lisas.
Las conchas estriadas. El trozo de coral
cilíndrico: ¡No! El espejo. El roce.
El pellizco en los muslos. El centro
de los muslos que se ofrece apretado
y se rehúsa. El pellizco bien fuerte
y a escondidas en el dedo pulgar
del pie. La mordida en la mano
hasta dejar marcados los dientes:
Oye eso no se hace.
Tengo ganas de amar hasta la muerte.
Yo también tengo ganas. Bueno no tanto.

Las miradas. Los gestos.
La punta de la lengua. El sobresalto.

No la voy a coger en la boca.
La mirada a través de un cristal.
La mentira. La búsqueda.
El miedo de encontrar
y el deseo de encontrar.
El deseo insaciable
y el arrepentimiento
no menos insaciable.
El odio. La venganza.
El hastío.

No me gustan las feas.
¿Esa es tu esposa?
Soy escritor y tengo
publicados dos libros.
Me gustó mucho tu carta.
Habla un poquito más de ti.
Casi amigo.
Pálido.
No olvidaste mi nombre.
Cásate conmigo.
Le voy a poner una trampa.
El mono sí es lindo.
¿Quién es ese? Se leyó
un libro completo de Lezama.
Eres tú. ¿Dónde tú estabas?
Algunos conocimientos
de historia local.
Si por él fuera ocho años.
Yo tú no lo pensara.
Me gusta su sinceridad.
Te veo aburrida.
Aquí cada cual tiene
que soportar su cuerpo.
Le cortó la cabeza.
Ya no basta escribir.
Vulgar y constante.
Tú abres y yo te la meto.
No la voy a coger en la boca.

Melogena • Harry Chulo • Godo
Franki • Babosa • Wanderley
Ricitos • Makaró • Marcelular
Puercoespín • Picapiedra
Clare Quilty (suda y llora
se afemina y habla
de sus continuos viajes)
La Diva • el Profesor Cheetah
(académica voz de emitir vaciedades)
Cuentero Canoso • Feto Irresponsable
Momia Pornográfica • Boquita de Rana
y el tres veces horrible Monstruo de Gila
acompañado de sus dos marionetas mestizas.
El funcionario que manda escritores
a cuidar vacas a un municipio cercano.
La funcionaria que grita: ¡No te voy
a dar un sueldo por escribir
en tu casa! El funcionario lascivo
que habla hasta de su madre.
El funcionario que dice Bastante he dado.
La Yegua Pecososa. El gigante
de ojos turbios y traje Power Rangers.
La Madre Superiora
con una mano en el cinto
y la otra acariciando a Peluche.
La homosexual borracha
diciendo que un hombre
la pondrá en su centro.
La homosexual furtiva
que le mira el culo a otras mujeres.
La gorda que le dio al invitado
el menor de los platos de comida.
La gorda que arrebató regalos.
(Esa familia tiene sus valores).

Los niños que escupen a la cara.
La adolescente que quiere
con una de su edad
porque saben lo mismo.

El perfecto padre de familia.
El que escribe.
El oficial de bigotes
(¿habrá ido a Angola?)
que le roba el salario a un recluta
y mata a un perro de un tiro en la cabeza.
El crítico que halla poesía en todas partes.
El Monstruo de Gila con un tarro en medio de la cara.
El Monstruo de Gila montado a un tren
quejándose de frío para que lo aprieten.
La Marioneta número 1 disertando
con nubes de pestífero aliento.
La Marioneta número 1 engordando
sin mejorar el aliento.
El calvo que tiene piedras en la lengua.
El viejo actor maquillado
que da piñazos en la frente.
La histeria homosexual.
Los jóvenes músicos que quieren meter
a Japón en una maleta.
El bailarín ansioso que habla sin parar.
El que escribe en el aire una prosa
de puro brete y malicia sofocante.
La que pone la mano en el hombro
después de haber masticado lengua.
La que pone la mano en el muslo
después de haber masticado glande.
El que tiene conocimientos de historia local.
La que admira esos conocimientos
y dice que le conviene.
¡Aguanta tu perro que no muerda mi canilla!
A la gente hay que comprenderla.
Esa familia tiene sus valores.
¡Bruta!

La rubia y la mulata. Los adjetivos.
La pornografía. El juego.
Por suerte no llegamos a golpearlos.
La familia. El barrio.

La madre y las hermanas.
No la voy a coger en la boca.

Este derrumbe no se va a detener.
Va a seguir más allá de la página y la escritura.
La página y la escritura son nada
si este derrumbe se detiene en ellas.

Me gusta tu hermana sabes.
Nunca se lo dije a la hermana.
Tal vez un día le meta la mano
entre los muslos a la hermana.

¿Derrumbe circular o derrumbe expansivo?

Belmonte: septiembre 1991—agosto 1992:
naves de puercos • naves de pollos • almacenes
molino de viento • tanque de agua
larvario • planta eléctrica de gasolina
corral de carneros • línea de tren • caña
maleza • cercados • tanques de miel
un puente • un trozo del río Caonao
mangos y un camino que se bifurca.

Una jauría de perros.
Un toro muerto a palos por el hocico.
Dicen que para domarlo.
Su carne recogida en grandes latas de aceite:
latas llevadas de prisa por la ambición.
Una puerca con el vientre lleno de pus.
Una vaca ahogada en el río. Una chiva
envenenada: buenas para comer.

Una noche les disparé a dos hombres
que robaban encerrados
en una nave de pollos.
Otras noches la fiebre y el frío me castigaron.
Las putas no tienen derecho a nada.
Las putas viven de favor.

Este derrumbe no avanza
con lindas figuras retóricas.
Lo impulsa la inercia de la cloaca.
Mentira. Pretende salvarse.
Hundirse y de paso enseñar
la ridícula historia.
Continuemos.

La rubia y la mulata.
¿O son una las dos?
Flores de un mismo tallo:
pétalos blancos pétalos malvas.
Pezones rosados y carmelitas.
Un día caminó hacia mí
moviendo las nalgas.
El impulso de tocarla fue tan grande
que no pude contenerme.
Otro día me enseñó los senos
y varias veces el blúmer.
(Yo también tengo ganas).
Le toqué las estrías del vientre
le mordí una mano y le besé
los lunares de la nuca.
(Ha sido mi Gerty MacDowell
con una leve inclinación de espalda).

No soy un santo:
busco matarme en las palabras.
Mentira. Todo está por decir.
Las palabras se agotan en sí mismas.
Todo está por decir.

Hay que abrir las palabras.
Si pudiéramos tirarlas en el monte
para que se las coman
los pájaros y las hormigas.
Tirarlas en la calle
y pisotearlas.
Abajo las palabras y el mundo

imposible que construyen.
Abajo la vida que no permite la libertad.

Hay tanta gente idiota.
Es decir los pedantes
que pretenden saber algo.
Todos tenemos un alto coeficiente de idiotismo.
Singar es nuestra medicina.
Que se decrete la clonación de mujeres
y hombres para el gusto de todos.
Que haya superpoblación de mujeres hermosas.
Un hartazgo increíble.
Que la gente egoísta se muera al instante.
Que se unan las razas y se pueda vivir como los animales.
Los egoístas tienen arrebatado el mundo.
Secuestrada la vida.
Muéranse egoístas infames.
Codiciosos enfermos de mierda.
Que quieren seguir modelándolo todo
a su imagen y a su semejanza.
Muéranse y también lo que yo
tenga de ustedes. Los matara
con mis manos si pudiera.
Si es suya la cultura
que se acabe la cultura. ¿O vamos a ser
las víctimas perennes de su orgullo?
No hay marcha atrás. Quiero vivir
como los animales. Aunque los animales
siempre son derrotados: su gloria.

La poesía es un falso consuelo.
La poesía es una cruz sin redención.
La poesía no es posible
si no estamos dispuestos
a que nos maten por ella.
Hay que ser rebelde
contra muchas cosas:
incluso contra nosotros mismos.
No seas complaciente.

Pero es que somos demasiado idiotas.
Continuemos.

Vamos a lanzar mentiras hasta el fastidio.
En general he cumplido mi tarea:
los escombros se acumulan listos para ser botados.
Su escasa energía será transformada fácilmente.

Si un idiota se aproxima le voy a escupir la cara.
¡Basta ya de farsas mentirosos!
¡Vuelve a tu labor esclavo!
Construye tu comedia y recibe con agrado el beneficio.
Eres un santo y héroe de la cobardía.
No lo olvides.
Explota tu realidad.
Lo mismo hacen los animales
y no son superiores a ti.
No te martirices.
Hay cosas agradables.
¿Recuerdas aquel río
haces memoria?
No lo olvides. Además
las mujeres que tanto necesitas
procuran el engaño. Dáselo
y recibirás algún premio.
No lo olvides: echa dinero en tu bolsa.
¿No sería mejor entonces
cambiar ese nombre enfadoso:
El derrumbe?
¿De qué escombros me habla?
La memoria no es ruina únicamente.
Aunque usted elabora el pasado
la memoria no es ruina únicamente.
¿Además ese lobo de penumbra
no era un lujo de palabras exquisitas
un lujo soberano del espíritu
un símbolo magnífico de permanencia?
Y también actos de rebeldía
que abren el futuro.

No ese mundo imposible que usted dice
sino motivos para cambiar la vida.

¿Y la Isla?

Ya sabemos:

la Isla no existe.

El muerto es una isla.

El Cosmos está muerto y nosotros

lloramos en su funeral.

Un funeral muy largo.

Lleno de interrupciones

porque dicen que el funeral

se expande infinitamente.

Como una flor carnívora

que se abre para coger su presa.

[...]

Lo vamos a coger.

Que siga el llanto

que lo vamos a coger.

Esta flor no se detendrá.

Va a seguir el derrumbe.

¿Hasta cuándo?

Hasta que la pinga del espíritu se me caiga.

Hay que pagar la culpa.

Yo quería jugar.

Era un niño que jugaba

y tuve que volverme poeta.

El Universo está en expansión

y hace falta el dolor de todos

para expandirlo más rápido.

¿Y después?

Me convertí en la víctima.

Heautontimorúmenos me enseñó Baudelaire.

Los demás siempre tienen la culpa.

Vivir es molestar. Desaparece.

No jodas más con tu miseria.

Vivir. Un día y otro día y otro día.

Un día es otro día y otro día y otro día.

¿Hasta cuándo matemático de las palabras?
Háblanos mejor de mujeres.
La mujer es un ser cobarde y dañino
que le vuelve un infierno la vida a cualquiera.
La mujer es un ser sensible y hermoso
que justifica la vida de cualquiera.

La mujer no es madre ni hermana ni amiga.
La mujer tiene dos corazones.
Nunca dejes de pedirle el corazón a la mujer.
Cómetelo: volverá a crecer multiplicado
y dará buen alimento a la tribu.
Nunca le pidas explicaciones a una mujer.
Ni le cortes la cabeza.
Ni la llames puta:
a no ser que te lo pida.
La única diferencia entre una mujer y tú
es que a ella la quieren coger mil veces más.

Basta con abrir los ojos.
Todavía están cerrados.
Los seguiré abriendo hasta el final.

La atracción necesaria y la repulsa conveniente.
El encanto de la lista de lectura que no haré.
El bronce de las ciudades que he pisado.

Los restos mortales.
La sabiduría de las Sirenas
que ya no llaman a nadie
porque nadie merece ser devorado.
El juego y sus laberintos.
Los ríos que el Sol nos envía.
El naufragio nocturno de la Tierra.
La exploración suicida.
El peligro de no encontrar nada
y volar en pedazos.
El deseo y su retirada.
Los últimos oleajes.

Mañana volveremos a empezar.
Nada culmina. Lo vamos a coger.
Sí.

La rubia y la mulata
se intercambian flexibles.
Juegan entre sí y conmigo.
Se confunden y brotan transparentes
una de la otra. Ríen.
Nada tiene importancia.

Lo vamos a coger.

¿Qué estará haciendo ahora?
No estará haciendo mucho.
Son voces que no entiendo.
¿Cuándo?
¿Dónde?
Mi destino no es el tuyo
y el tuyo no me importa.
Son voces que confunden.
Mi valor es escaso:
jamás sobrepasa mi derrota.
¿Cuándo?
¿Dónde?
La transparencia del agua.
La escasez de sentido.
El suave impulso que se desvanece.
La quietud. Tocar fondo.
Serenidad. Confianza.
El temblor de las aguas.
Algo vive. Algo anuncia.
¿Cuándo? ¿Dónde?
La violencia es inútil.
Tus impulsos no alcanzan.
Al borde del abismo tu respuesta.

La provincia del yo.
Su ridícula urgencia.

Los ojos claros. Los ojos
que no se dejan engañar de retórica.
Ojos que pronuncian la pérdida.
Yo debí ser un par de garras
en el fondo de tus ojos sin retórica.
Ojos que pronuncian la pérdida.

El remolino de la página escrita.
La detención momentánea.
¿Adónde voy? ¿Por dónde?
¿Las palabras llevan a algún sitio?
¿Las palabras son el sitio?
Una población de palabras que se multiplican.
Un detenerse en busca de sentido.
Un declinar por la pendiente de la experiencia.
Sísifo yo de la memoria que nunca traigo nada.
Hay que quemarlo todo.
Hay que volverlo todo palabras.

La maldita circunstancia del yo por todas partes.
¿Los muertos tienen yo?
Los muertos son un tú y un él.
Cada muerto lleva en sí los vivos que no pudo ser.

El punto ciego de la escritura.
El enlace inaudito de las palabras.
El pase secreto a otros mundos.

La cruz de aire y el pez que la construye.
Símbolos destinados al poder y la gloria.
Esclavízate y deja que tu alma se contraiga.

Todo será buen alimento.
Conságrate a la bendición.

Belmonte • Gato Prieto • Yambeque
Bayate • La Jita • Camarones
Paso del Medio • Pepito Tey
Mar Verde • Máximo Gómez

Carlos Manuel • La Avenida
San Lino • La Avenida • Carlos Manuel
Ahogados • Pedro A. Pérez
El Güiral • Yacabo • El Níspero
La Comunal • Trinidad entre
San Pío y Rastro • Tulipán y Loma
17 Norte y 4 Oeste.

El lecho de hojas caídas.
La sombra escasa.
(Después tiraría el condón al mar).
La cueva horizontal.
La cueva vertical.
La cuevita o socapa donde
nos agarramos de las paredes.
La cueva en forma de ele
donde quise ocultar un muerto
que nunca más volví a ver.
Metido en una cápsula.
Sin pensar que unos dientes
podían morderte la cara.
Aguantar dos minutos
en la boca del lobo.
La mordida descomunal.
¿Dónde estoy?
En la cueva.
En la boca del lobo.
Para vencer al miedo.
Mi boca es una cueva. Pasa.
No te voy a morder.
A veces se puede salir.
Hemos cruzado el mundo.
Es decir la montaña.
Jugándonos la vida en la aventura.
Volviendo al excitante peligro de la niñez.

La provincia del yo y su categoría feudal.
El tiempo se unifica en sus dos letras.
El Sol está fijo. Copérnico no puede con él.

Danza: cuerpos que se devoran.

El punto ciego de la escritura.

Lo que no sabemos ni alcanzamos a descifrar.

Punto de enlace entre esta realidad y otra.

Viajar por las aguas.

Diluido casi. Tenue.

Un arroyo. Un río turbio.

Una laguna perdida en el monte.

Una laguna con una máquina

ahogada en el fondo

y pinos en la orilla. Sin peces.

El mar.

El pozo y la sed nocturna.

Caer.

Volver con la memoria de un muerto.

Correr entre las zanjas que hacen los camiones.

Loco de alegría. Camión yo. Desnudo.

Grandes salpicaduras de fango.

Hay que mojarlo todo.

La próxima vez.

Quiero tu hendidura.

No la odio: ya la odié.

Tu hendidura que yo quería romper

y pasar del otro lado de ti misma.

Más allá de ti. A la otra realidad.

Abre bien las piernas. ¡Oye!

(y tu voz era cariñosa)

ya tú no puedes entrar por ahí.

Baja un poco. Dale.

No vayas a gritar.

Ya terminé.

Escombros del deseo que pulula

infeliz como alimaña

que se nutre de tedio

y estira su pálida sustancia

su hedor acumulado
como un autorretrato de fuego.

¿Dónde inicio? ¿Dónde termino?
¿Dónde me igualo? ¿Y dónde soy
verdaderamente yo mismo?
¿O es que no hay un centro?
¿No hay figura posible
estable
segura?
¿Deseo y nada más?
Hasta morir.
Hasta curarme de la bestia que soy.
La noble bestia insegura.
Éxtasis de admiración
cenizas del hastío.
Mi nombre: una fórmula
que va de mí a mí
y a veces de mí a los otros.

Me acosté desnudo en el agua
de la garganta del monte.
Un agua frágil
que gira sobre sí y forma
una isla de árboles.
Yo no lo sabía y entré
a una de las corrientes
hasta salir al mismo punto de origen:
todas las cosas vuelven pero de otra manera.

MARCELO MORALES

Marcelo Morales (La Habana, 1977). Tiene publicado, entre otros, los libros de poesía *Cinema* (Ed. Letras Cubanas, 1997); *El mundo como objeto* (Isla Negra Editores, 2006); *El Círculo mágico* (Ed. Letras Cubanas, 2007) y *Materia* (Eds. Unión, 2009).

¿Qué estás pensando?
Facebook

I think of Dean Moriarty.
Jack Kerouac

Yo pienso en todo ese humo contra los mosquitos, en todas esas cadenas de oro falso, en mi esqueleto en una caja allá en La Habana, en todas esas rayas que dividen la calzada y pienso en el destino y en las moscas que tropiezan contra el vidrio y en todos esos bancos de hospitales bajo el alma y en mis padres que envejecen y en mis padres juntos y pienso en el amor, sobre todo, siempre pienso en el amor, más que nada, pienso en el amor, más allá de todo, siempre pienso en el amor y pienso en gente llevando flores a los muertos y pienso en las flores y en los muertos y en lagartos que se tragan a mosquitos y en mosquitos y pienso el Big Bang como acto de violencia y en el mundo como acto de violencia y en los collares de la cobra como un acto de violencia y pienso en las almas gemelas, en estados que nos llevan hacia el miedo y pienso en el miedo y el poder, sobre todo siempre pienso en el poder, el punto azul de la bomba, el punto crítico. Y en el amor, sobre todo, siempre pienso en el amor.

Yo pienso en los cristales de la nieve y en paisajes de un milímetro de diámetro y en organismos de un milímetro de diámetro y en universos de un milímetro de diámetro y pienso en cosas que han vivido sin ser vistas y en la estructura de la célula y en las olas que se elevan sobre el muro y en pancartas con consignas socialistas y en moléculas de ADN y en los *close up* de las películas del oeste y en el peso de la luz y en la onda de la luz y en la punta enrollada del helecho y en los días de mercurio y en las lágrimas de las lámparas de araña y en nosotros convirtiéndonos en otros y en nosotros convirtiéndonos en otros y pienso en mitocondrias y electrones y el

espacio y en colillas aplastadas contra el piso y en nosotros convirtiéndonos en otros y en nosotros convirtiéndonos en otros y en estrellas que miramos en pasado, la cara de Jackie Chan descascarándose en un bolso y en los tres mil de la luz en un segundo y en nosotros convirtiéndonos en otros y en nosotros convirtiéndonos en otros y en nosotros convirtiéndonos en otros y en nosotros convirtiéndonos en otros.

Yo pienso en el centro del sol y en el cable enrollado del teléfono y el formol de las manos de Guevara y en las raíces de los bosques y en los colores del lagarto y en tomografías de pulmón y en los dientes delanteros de las ratas y en nosotros convirtiéndonos en nada y en nosotros convirtiéndonos en nada y en nosotros convirtiéndonos en nada y pienso en las rayas de la cebra y el boquear de los pescados en la tierra y en el bacilo de koch y en el eureka y en nosotros convirtiéndonos en nada y en nosotros convirtiéndonos en nada y nosotros convirtiéndonos en nada y pienso en el gas de Júpiter y en nosotros convirtiéndonos en otros y en nosotros convirtiéndonos en otros y pienso el *quantum* y el enredo y en la noche que se extiende por los campos, el vacío que contiene la materia, el latido de mi tía en la pantalla y pienso en el núcleo del sol y pienso el centro del sol y en nosotros, convirtiéndonos, en otros.

Yo pienso en esos objetos en el suelo donde se truncan las varillas de las puertas y en la mancha de Gorbachov y en el verde de los paños de hospital y en el sentido de la lluvia y en la consciencia de la célula y en el azul de Urano y en los anillos de Urano y en las playas que se esconden en las perlas y en la electricidad de las neuronas, los relámpagos de nuestro cielo mental y pienso en las alas prietas de las gallinas prietas y en los quilos y en el óxido en la güira y pienso en Bosnia e Hiroshima y en Ruanda y en Bagdad y en Nagasaki y en la electricidad de las neuronas y en las tormentas de nuestros cielos mentales.

Y pienso en la UMAP y en la revolución de cuando era un niño y en pioneros por el comunismo y en lo que ven los babalaos cuando empiezan a morir y en patria o muerte venceremos, la luz de Sachsenhausen sobre hornos para infantes y pienso en arbeit macht frei y en las ondas de posibilidad y en las partículas de experiencia y en el campo unificado y en la liebre de los galgos y pienso en dios y en las carnadas. La coherencia entre la pudrición y la peste, entre la muerte y la peste, entre la descomposición y la muerte. Pienso en arbeit macht frei y en la muerte de Martí y en no me pongan en lo oscuro y en la muerte de Fidel y en a morir como un traidor y en la de Villena y Guiteras. Los ojos de Abel descansando sobre un plato y pienso en meteoritos y en neones y en apellidos terminados en kovsqui y en

las células muertas de cuando yo era un niño y en los ojos de Abel descansando sobre un plato y en los ojos del Che tan abiertos en la muerte y pienso en arbeit macht frei y en Guantánamo y en las papilas de la lengua y en el sabor del hielo derritiéndose en la boca y en los átomos de hidrógeno y en las cruces que se asoman en la vía. Yo Pienso en arbeit mach frei y en Valeriano. En la sonrisa de Bush y Berlusconi. Yo pienso en arbeit macht frei.

Yo pienso en los objetos artificiales de las ciudades del futuro y en el calor de los iglúes y en la piel de las termitas y pienso en la claridad y en el lóbulo frontal y en la red de las neuronas y en el pasillo del oncológico cuando cae la noche y en la glándulas de la oncóloga cuando cae la noche y en la soberbia de la oncóloga cuando cae la noche y en la perra de la oncóloga cuando cae la noche y pienso en la ambición y en la búsqueda y en mi tía bajo la vía láctea y en marcelo bajo la vía láctea y en mi muerte bajo la vía láctea y en nuestras muertes bajo la vía láctea y en esos mundos en los que no voy a nacer, en los que no voy a morir, en los que nunca has nacido, en los que nunca has muerto y en los palillos dentales y en los bosques encerrados en los libros y en la madera de la páginas en blanco y en la fosforescencia de las rosas en la noche y en el amor de los perros y en las cosas que no sé de mí y en las que voy a saber y en la voluntad del salmón y en el mundo de los recién nacidos y en los ojos de los recién nacidos y en la lógica del cardumen y en mi tía bajo la vía láctea y en mi muerte bajo la vía láctea y en las especies extintas y el trabajo del bufón y la actitud de los bufones y en los hombres bombas y en las bombas y en lo que ven los poetas cuando empiezan a morir y en lo que ven los poetas cuando empiezan a morir y en lo que ven los poetas cuando empiezan a morir y pienso en los cisnes blancos de la nieve y en Praga y en la luna reflejada en dos mil charcos y en lo que ven los poetas cuando empiezan a morir, en lo que ven los poetas cuando entran al círculo y en lo que ven las personas cuando empiezan a morir.

OSCAR CRUZ

Oscar Cruz (Santiago de Cuba, 1979). Ha publicado *Los malos inquilinos* (Eds. Unión, 2008), *Las posesiones* (Ed. Letras Cubanas, 2009), *Balada del Buen Muñeco* (Colección Sur, 2013), *Esto es solo Lo Peor* (Selección personal), (Ed. Casa de Poesía, Costa Rica, 2014) y *La Maestranza* (Eds. Unión, 2013; Eds. Aguadulce, Puerto Rico, 2015). Tradujo *El pequeño*, de Georges Bataille (Eds. Santiago, 2010). Es coeditor de la revista literaria *La noria*.

EL MAL Y LA MONTAÑA

(APUNTES PARA UNA TEORÍA DE LA INVASIÓN)

la Montaña
y todo lo que ella
representa.

la Montaña
tal y como fue: sin vacas
sin Reginos ni rebeldes.

la Montaña
que yo sigo y que me sigue
y que extendiendo tras de mí
al caminar.

miro en dirección del Basurero
y sé que por allí se extiende
la Montaña.

es un privilegio haber nacido
y vivir en un lugar tan cercano
a la Montaña.

nada como un sitio
que cada día asciende un escalón
en el camino de su propia decadencia;

una región cada vez más provinciana,
gobernada por equipos sucesivos
de incapaces.

hace varios años subí a la Montaña.
vagando en sus praderas
conocí a tres o cuatro montañeses
que de tanto creer en la Montaña
perdieron el juicio y la vergüenza.

no hacían otra cosa que cagarse.
otros venían y enlataban y hacían
plusvalía aquella mierda.
hombres decididos a morir o prosperar.
juntos escribimos un poema
que describe el *modus operandi*
de ciertos cagadores encargados
del verdor en la Montaña.

el poema llegó hasta el despacho
de Magníficos Decentes
que pronto la tomaron con sus tropas.
el hecho trascendió como «La Toma
de la Montaña por los Decentes»,
un hecho que hace las delicias
de los críticos de hoy.
no se sabe qué pasó
con aquellos cagadores.
lo cierto
es que cambió la concepción,
de pronto se veían en las calles
gordas vacas y tres o cuatro neorrebelde
con los cuales compartí
aquel poema.

ahora sí da gusto ascender a la Montaña,
contemplarla como es, aunque sepas
que no es más
que una extensa mentira verde,

demolida y puesta a funcionar en el poema
una y otra vez.

pero
como el tiempo ha consagrado a la Montaña,
como el pueblo no podría
vivir sin la Montaña,
sería peligroso suprimirla de una vez.
dejemos de momento intacta a la Montaña,
solo con pequeñas correcciones.

no sea que por culpa de un poema
los Decentes nos ataquen
otra vez.

JAMILA MEDINA RÍOS

Jamila Medina Ríos (Holguín, 1981). Filóloga y editora. Ha publicado los poemarios *Huecos de araña* (Eds. Unión, 2009; Colección Limón Partido, Proyecto Literal, México 2011), *Del corazón de la col y otras mentiras* (Colección Sur, 2013) y *Anémona* (Ed. Sed de Belleza, 2013). Obtuvo la Beca de creación Prometeo de *La Gaceta de Cuba* por «País de la siguaraya» (2012) y «Hachas de San Juan (Guía práctica para la educación del carácter de las niñas)» (2015).

LANGUSTIA

Textos textos textos
tejeduras
lanzaderas
te (a)saltan sus gritos sobre la cabeza
te brotan de ella como pétalos
y de pronto: tienes toda la testa coronada
espinada de palabras
no es saludable (pare)ser un girasol
—dios no amanece
y húrta el sitio de mirar
camino
desolado—
no es saludable la cabeza laureada
se deshoja después
como rama segada desde el invernadero
y los cristales que habían crecido en ella
quíbranse callados
apáganse: de velas
chisporrotean hacia dentro oh llama
demasiado arrimada al ventanal
abrupto
abierto
dejarse crecer la cabeza hacia dentro
—anahidrópica—
cierra todas las bocas que te hablan al oído
las venas muerdan(te)

huye de las compuertas los poros el encaje
cuida retrato de ti
si continuas dejando que te bailen
esos textos textos sobre la cabeza
que no te acabas de cortar
de hacer una sangría para extraer lo otro
si dejas se te prendan
ataduras al cuello
hilos que te indican pasadizos afuera (*out of out of*)
carne *haciafuera* de ti
si dejas que se aten cada uno a tu mano al pie
la mejilla (ofrecida):
repicarás en cien pedazos disgregado
—carnero
partícipe—
ojos colgando *carafuera*
es *lasfixia* lo que debes construir
hacia ti has de inclinar tu frente tuya
desdoblarte hacia ese espejo que has dejado empañar
enlutado (harto de barro)
la boca abierta la mirada como lapa al cristal
—observante del otro—
ta(r)jas ta(r)jas ta(r)jas
taxidermia de ti
sembrarse un sitio y zambúllete en tu boca :
gargantabajo para siempre.
no quiero ver(te) burbujas
barbotear borbotear desde tu labio
desesperado hálito
nostálgico del otro
palabras sueltas que pretendan (ll)amar
—aludan—
referente reflejo
respiradentro
tala tala tala
ten el pulcro civismo de presentar al aire:
una cabeza (por fin) descoronada.

JAVIER L. MORA

Javier L. Mora (Bayamo, 1983). Poeta y traductor. Ha publicado *Examen de los institutos civiles* (Eds. Unión, 2012). Tradujo *El portero suplente y otros poemas* del italiano Matteo Fantuzzi (Eds. Santiago, 2014). Obtuvo la Beca de creación Dador de Ensayo por «Escribir como se cazan gorriones: la poética del grupo Diáspora(s) y la escritura del desastre», ICL (2014). Aparece en *Revista Diáspora(s). Edición facsímil (1997-2002). Literatura cubana* (Ed. Linkgua, Barcelona, 2013).

EL ELEMENTO ÓPTICO

Yo siempre me detuve como Hemingway E.
frente al *Atlantic Sea*
o como un Averroes solo y arrepentido
junto a una quinta extraña en Marrakech
a mirar las favelas sinuosas
que se alzan en la Morro's Old Way
y serpentean firmes y acumuladas sin espacio
asfixiando la piedra contra el muro
cerca de la avenida
acosado de fiebre y esplendor.

—*Porca miseria —dijo el pavo.*

—*Porca miseria —dijo el pato.*

Ciertas lesiones circulares son realmente difíciles
de obturar.

LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS

Legna Rodríguez Iglesias (Camagüey, 1984). Ha publicado entre otros, los libros de poesía *Tregua Fecunda* (Eds. Ediciones Unión; 2012), *Chicle* (Colección Limón Partido, Proyecto Literal, México, 2013), *Chupar la piedra* (Casa Editora Abril, 2013), *El momento perfecto* (Ed. Matanzas, 2012); *Dos uno cero*, selección personal de poesía y cuento (Thesaurus Editora, Brasilia, 2012) y *La Gran Arquitecta* (Colección Sur, 2014).

cotorra que ladra y muerde es solo un tipo de estrangulamiento
la ventana es otro tipo y tirarse por ella es solo un puñado de mierda al aire
los libros de papel y las guías telefónicas dejan mucho que pensar
el niño sobre la mesa dibujando un monstruo existe nada más en mi imaginación
la taza sanitaria con veinte centímetros de diarrea canta *el manisero*
si te quieres por el pico divertir besa a la cotorra que ladra y muerde
reventándole la frente al niño no mataría dos pájaros de un tiro
reventándole la cabeza a la cotorra no mataría dos pájaros de un tiro
tendrían que ser dos niños dibujando sobre la mesa dos monstruos
y cuarenta centímetros de diarrea cantando en la taza sanitaria
o tendrían que ser dos cotorras ladrándome y mordiéndome
a mí no me gustan las aves ni los pescados ni los reptiles
ni ningún animal que no exprese varios signos de emoción